

Mas

SEPTIEMBRE 1992/\$2.00

LA FRONTERA

El país naciente
entre México
y EE UU

MODA

La nueva imagen
femenina para
este otoño

SERIE MUNDIAL

¿Quiénes fueron
los héroes latinos?

MUSICA

Julio Iglesias
se calienta

En Gente

Jon Secada
Jackie Nespral
Pimpinela
Bianca Jagger
Andy García y
María Conchita
Alonso

*Buscando
la pasión de
América*

Rubén Blades

Más

Volumen IV, Número 5. Septiembre 1992



El cantante Jon Secada

Cartas al editor... 4

Del editor... 6

Gente... 8

Jon Secada tiene voz propia. Andy García y María Conchita Alonso, una pareja ideal. A comer con Gloria Estefan. Jackie Nespral da el gran salto. Bianca Jagger en política.

Moda... 13

Este otoño llegan los colores cálidos y un toque masculino para tu vestuario.

Belleza... 18

Hidrata tu piel todo el año para que el clima no la dañe.

Sabor... 21

A la escuela con la mochila llena de sandwiches y de picaderas irresistibles.

En familia... 25

Es importante empezar a cuidarse antes del embarazo. Ayude a su hijo a la hora de hacer las tareas escolares.

Salud... 31

Algunas enfermedades se curan antes si se detectan cuando el niño es pequeño.

Deportes... 35

Angel Cordero, un jinete sin miedo. Fútbol en marcha hacia el Mundial de 1994.

Automóviles... 40

Pontiac Grand Am, una explosión de sorpresas.



La trayectoria de Rubén Blades refleja su inquietud por el mundo de los latinos



Música... 61

El nuevo tumbao de Julio Iglesias. Casa discográfica para la música urbana. Ponte al día con los discos de Rocío Durcal, René Toledo, Gilberto Gil, Raphael, Luisito Carrión y otros más.

Medios... 65

Premio Encuentro celebra lo nuestro. Voces que pueden salvar vidas. ¿Qué es un medidor de audiencia? Empresas periodísticas que desafían la recesión económica.

Cultura... 68

El éxito sorprende a la actriz cubana Ofelia González. Una muestra que refleja la complejidad del arte en Latinoamérica.

Caliente... 70

El regreso a la escuela puede ser bien divertido con todas estas ideas llenas de color que te presentamos.

En el cielo... 72

¿Conozco realmente a mis amigos? Descubre cómo pueden influir las amistades en nuestra vida personal y profesional.

ARTICULOS

Rubén Blades en la encrucijada de su vida... 42

Salsero, abogado, actor y político. ¿Hacia adónde se dirigen ahora sus pasos?

Un país naciente en plena frontera... 48

La zona divisoria de México y EE UU se perfila como un lugar con identidad propia.



Catedral St. Louis, New Orleans

El V Centenario sigue adelante... 55

Tesoros arquitectónicos repartidos por el continente. Encuentros americanos.

Portada por Lynn Goldsmith.

Izq: conjunto Benetton; accesorios Karl Lagerfeld Bijoux; guantes La Crasia.



FOTOGRAFIA POR LYNN GOLDSMITH

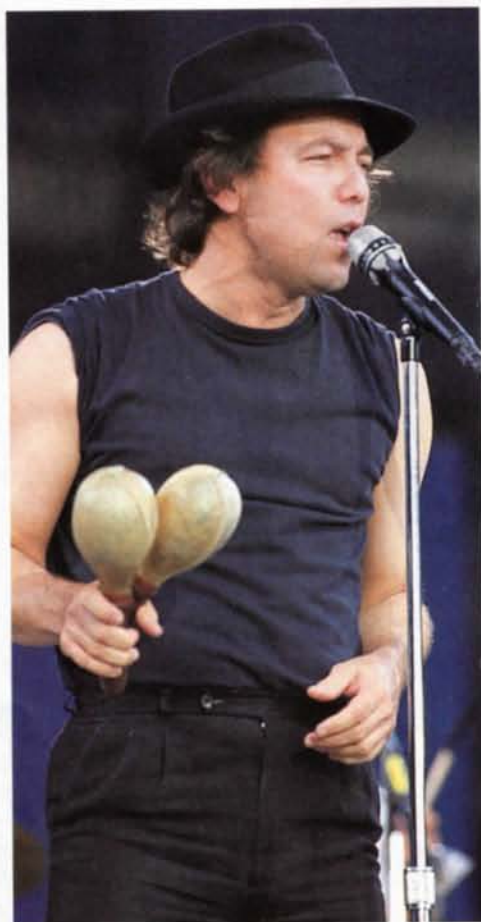
La encrucijada de Rubén Blades

Fue la figura máxima de la salsa, destacó en el cine y ha probado la política. Ahora, todos se preguntan: ¿adónde va este salsero abogado?

por Enrique Fernández

JURO QUE HASTA EN LA muerte/no dejaré de quererte/ siempre así/hasta el fin/mi cielo. Así terminaba *Yo soy una mujer*, la única grabación que la bolerista Anoland hizo en su vida. Pero la huella de Anoland es mucho más profunda. El año pasado un cáncer le robó la vida a la veterana bolerista, dejando en luto al hijo con quien había cantado a dueto aquel tema. Ese hijo, Rubén Blades, había sido también el autor de la canción, un tema que formaba parte de toda una ópera en ritmo de salsa titulada *Maestra Vida*. Ahora Rubén se encontraba en la encrucijada de la madurez que él mismo había anticipado en el tema principal de su ópera: *Maestra vida/camará/te da y te quita/te quita y te da*.

Rubén Blades tenía 43 años cuando perdió a su madre. El ya había sido la figura máxima de la salsa, un género musical que marcaba la vida de los barrios populares del norte latino y los de Latinoamérica. Se



había distinguido en el cine de Hollywood. Había coronado su licenciatura panameña con un grado avanzado en derecho internacional de la Universidad de Harvard. Había grabado un álbum rockero en inglés con temas escritos para él por figuras como Sting. Después de noviazgos que resultaron en éxitos musicales como su tema *Paula C*, o que fueron fotografiados y comentados por la revista *People*, se había casado con una bella actriz norteamericana, Lisa Lebenzon. Y constantemente se especulaba en la prensa internacional que Rubén Blades sería el próximo presidente de su nativo Panamá.

Pero los muchos caminos que había seguido se interrumpían tras un corto trecho o estaban llenos de obstáculos. La salsa ya no era el *boom* de los setenta; lo que gustaba ahora, la romántica y erotizante salsa sensual, poco tenía que ver con la observación social y los personajes de vida dura que caracterizaban a sus canciones. Su álbum en inglés causó poco oleaje. Aunque era uno de los actores latinos que más se veía

Ni la bolerista ni el bongosero quisieron que su hijo Rubén siguiera sus pasos y lo alentaron a que estudiase abogacía

en el cine norteamericano, muchas de sus películas eran proyectos comerciales de poca transcendencia artística y sus papeles casi nunca eran protagonistas. Y toda su trayectoria, desde su matrimonio con una norteamericana rubia hasta su vida desahogada en California, se convertía en blanco de una feroz crítica que pretendía anular su proyección política en su propia patria.

¿Adónde iba Rubén Blades en esta encrucijada que era la mitad de su maestra vida?

A PRINCIPIOS DE LOS setenta, un joven flaco y medio rubio, que ya había pagado la matrícula forzosa de su generación latinoamericana cantando y gritando con una bandita de rock and roll, empezó a destacar en los ámbitos salseros de Panamá. El país del Canal siempre había sido un hervidero musical caribeño, escala obligatoria de las grandes orquestas cubanas y puertorriqueñas. Medio siglo atrás, en una de esas giras, una intérprete cubana del bolero que asumía sólo un nombre, Anoland, se había quedado prendada de un apuesto bongosero panameño de ascendencia anglocaribeña y apellido inglés, Blades, que era además as del baloncesto y miembro de la policía secreta. Se casaron.

Conociendo bien las penas del artista popular, ni la bolerista ni el bongosero quisieron que su hijo Rubén siguiera sus pasos y lo alentaron para que terminara una carrera de abogado. Así lo hizo el muchacho, pero tampoco abandonó su vocación artística. Poco después de su graduación, el joven abogado, que ya

era un salsero reconocido en su país, hizo sus maletas, agarró su guitarra y se fue a Nueva York, donde la compañía Fania, reina entonces del boom de la salsa, le había ofrecido un contrato.

“Llegó tan entusiasmado”, recuerda Víctor Gallo, vicepresidente de la compañía disquera, “que se le olvidó la guitarra en el aeropuerto”. El panameño le aseguró a la disquera que él venía a Nueva York “a meter mano” con ellos. Por el momento, la única mano que la compañía le pidió que metiera fue como mensajero, no había trabajo musical. En uno de sus viajes por los estudios de grabación, Rubén conoció al gran conguero Ray Barretto y, por suerte

para el panameño, el Manos Duras neoyorriqueño necesitaba un sonero.

Fue un éxito inmediato. Este muchacho no sólo proyectaba un carisma muy diferente al de los soneros tradicionales, más de ídolo de la canción, sino que era fuente inagotable de composiciones originales. Al pasar a la orquesta de Willie Colón, Rubén Blades se consagra. La portada del álbum *Willie Colón Presents Rubén Blades* muestra a estas dos figuras en la pose de entrenador (Colón) y boxeador (Blades). Y la canción *Pablo Pueblo* define el estilo rubeniano: la viñeta de barriada, el personaje popular y la observación social crítica. Era el año 1977 y un caliente radicalismo político había invadido los barrios latinos de Estados Unidos.

El año siguiente los dos socios lanzaron el LP que haría historia en la salsa, *Siembra*, con el tema que hoy se canta en todos los barrios populares latinoamericanos, ‘Pedro Navaja’—el apellido alude al del propio Blades y a la canción que lo inspiró, el ‘Mack the Knife’ de Bobby Darin. “Me decían que *Pedro Navaja* no podía funcionar”, recuerda Rubén, saboreando la ironía. “Era muy largo y contaba una historia compleja de una manera poética”. Pero los pesimistas se equivocaron. *Siembra* fue el álbum que más vendió en la historia de la salsa. *Pedro Navaja* fue un éxito sin precedentes que inspiró otras versiones, películas y obras de teatro.

Mientras, a Rubén Blades lo buscaban el director León Ichaso y sus socios Manolo Arce y Octavio Soler, autores de *El Super*. Querían producir una película con



Rubén Blades con su esposa Lisa Lebznón a la entrada de su casa, en California



Rubén basada en las experiencias de la salsa neoyorquina. De su encuentro nació la película que lanzó a Rubén en el cine, *Crossover Dreams*.

COMO INDICA EL TÍTULO *Crossover Dreams* era el drama de un salserito del barrio que sueña con algo más. “¿Quién te crees que eres”, le pregunta otro personaje, “Julio Iglesias?” *Crossover Dreams* muestra la cara repugnante de una industria: el promotor que paga con billetes que extrae de sus calzoncillos—más dos cigarrillos de marihuana y un pase de cocaína. La industria disquera norteamericana que rescata talentos de la pobreza y los re-

gres a la miseria cuando ya no le interesa. El artista que abandona sus raíces por perseguir el soñado *crossover*.

“Yo quería que fuera más dura aún”, insiste Rubén, quien colaboró en el guión. El cantante había escrito unas

líneas en que su personaje dice que debajo de las faldas de la Estatua de la Libertad está el cuerpo de un hombre que viola las esperanzas de los latinos. El discurso se censuró.

Pero si no la Estatua de la Libertad, sin duda la industria de la música latina violaba a sus artistas con impunidad, explotándolos; aprovechándose de sus debilidades, como la droga o el sexo; pagándoles con cheques sin fondos. Rubén Blades se rebeló. Era un salsero, y sus orígenes eran también de barriada, pero era abogado y, algo inconcebible en la salsa, intelectual. “Yo era un esquinero”, dice recordando su juventud, “pero era un esquinero que leía”.

Después de litigaciones con Fania, Rubén pasó a una casa disquera interna-

cional, Elektra, y más tarde a CBS, ahora Sony. Sus inclinaciones literarias se realizan en un proyecto anhelado, musicalizar los cuentos de Gabriel García Márquez, el escritor con quien más afinidad ha sentido. Grabó su disco en inglés. Creció su carrera cinematográfica y comenzó a vivir más en California que en Nueva York. Y en medio de tanto triunfo decide posponer su carrera artística y se matricula en un programa de maestría en derecho internacional en la prestigiosa Universidad de Harvard.

Por un año vive como estudiante en Cambridge, Massachusetts, y se faja con uno de los programas académicos más rigurosos del país. Tras graduarse, regresa a la música y al cine. Pero ya está armado para una cercana etapa de su vida, la etapa política.

Si el propio García Márquez se hubiera propuesto crear el personaje de Rubén Blades, no habría inventado antecedentes familiares más ricos que los reales. No solo la madre bohemio y el padre bongosero/atleta/policía, sino todo un crisol americano. Familiares que

UNA VOZ QUE NO PODRE OLVIDAR

POR RUBÉN BLADES

EL NOMBRE DE MI MADRE ES Anoland Bellido de Luna. Su padre, Joseph, nació en Nueva Orleans, Estados Unidos, y su madre, Carmen, en Pontevedra, España. Ella me dijo una vez que había aprendido a tocar el piano sola, “a través de voces”. Un día se sentó al piano y, para sorpresa de su madre, empezó a tocar aunque nunca tomó clases en ese instrumento. Su voz tenía un tono perfecto. Cuando tocaba en la Orquesta del Hotel Panamá, la banda afinaba sus instrumentos con su voz. Como no confiaban en el tono del piano, le pedían “oye, Anoland, dame una do mayor”, y así podían afinar sus instrumentos. ¡Su voz era tan tierna, tan apasionada! Había sido actriz de radio y por eso sabía perfilar las emociones con solo su voz.

Fue a Panamá al final de los cuarenta, a tocar y cantar. Había decenas de *nightclubs* en Panamá durante la Segunda Guerra Mundial, y el lugar siempre estaba saltando. Todo tipo de actos se presentaba en Panamá, desde los bailarines Nicholas Brothers, a Beny Moré o “Cascarita”. En Cuba, de adolescente, ella había sido parte de un dúo muy bien



recibido con Miriam Acevedo, y se presentó en CMQ, Cadena Azul y hasta llegó a cantar con el maestro Ernesto Lecuona, si no me equivoco. Siempre trabajó duro. Nunca se tomó unas vacaciones, siempre tenía algo que hacer.

Murió de cáncer el año pasado, el 7 de octubre. Nunca se quejó. Durante su estancia de ocho meses en el hospital siempre estuvo sonriente, portándose como si no le pasara nada. Decir que la extraño es decir poco. Mi mamá y yo tuvimos muchas discusiones durante nuestras vidas, pero nos queríamos mucho. Siempre. Era una dama, en el sentido más completo de la palabra, y una de las mejores artistas que jamás he visto. Si eso se transmite genéticamente, lo

que tengo yo hoy viene en gran parte de su talento.

Mi padre la conoció en el trabajo: él también era músico. A los dos les encantaba la canción titulada *Laura* y precisamente gracias a esa canción se hablaron por primera vez. A ella le he dedicado mi álbum más reciente, *Amor y control*. Pero mi vida es, de alguna manera, una consecuencia de su influencia. Ahora me empiezo a dar cuenta. La extraño tanto que no puedo expresarlo en palabras.

vienen de Colombia y de Nueva Orleans. Un abuelo trinitadiano que sitúa a Rubén en la corriente cultural que nutre la música antillana panameña, y que le regala un apellido inglés como para que el *crossover* sea sin dolor. Y el toque novelesco: una abuela que militó en las vanguardias de su época, como el espiritismo, el feminismo y el vegetarianismo, y que introduce al joven Rubén en las ideas más avanzadas.

ESTOS ANTECEDENTES cosmopolitas son, a la vez, totalmente panameños. Su país es cruce entre grandes océanos, vínculo entre grandes continentes, lugar de paso donde se cruzan nacionalidades y culturas. País caribeño, país africano, país indígena, país americano. Ante los proyectos políticos de Rubén en su país, los políticos panameños le argumentan que él no había estado en Panamá por muchos años, y Blades les responde: "Yo quizás no estuve aquí por dieciocho años, pero mi música era la banda sonora que atestiguó el nacimiento y la muerte de personas, las esperanzas, la primera novia, el primer hijo, la primera decepción. Mi

música estaba presente en esos momentos que son tan íntimos y tan públicos a la vez".

El año pasado, después de que se fuera Anoland, Rubén Blades formó un nuevo partido político panameño, cuyo nombre es un vocablo indígena que significa Madre Tierra: Papá Egoró. Comenzaron de nuevo las especulaciones sobre sus aspiraciones presidenciales y los ataques de la prensa.

"En ningún momento he dicho que voy a ser candidato presidencial", insiste Rubén. Y señala cómo las encuestas muestran que hay más de un 48 por ciento del pueblo panameño que dice que no votaría por nadie. "Ni por mí ni por nadie. Porque no creen en el sistema". Y a los que piensan que el salsero carece de experiencia, Rubén Blades responde: "Yo sí tengo experiencia política...como víctima".

Su campo de operaciones políticas no es sólo Panamá. Aunque nunca sacó una ciudadanía norteamericana, ya que siempre pensó regresar a Panamá, este año colabora con los latinos en la campaña demócrata. En otras elecciones participó en las campañas del demócrata Dukakis y en la de Jesse Jackson.



LYNN GOLDSMITH

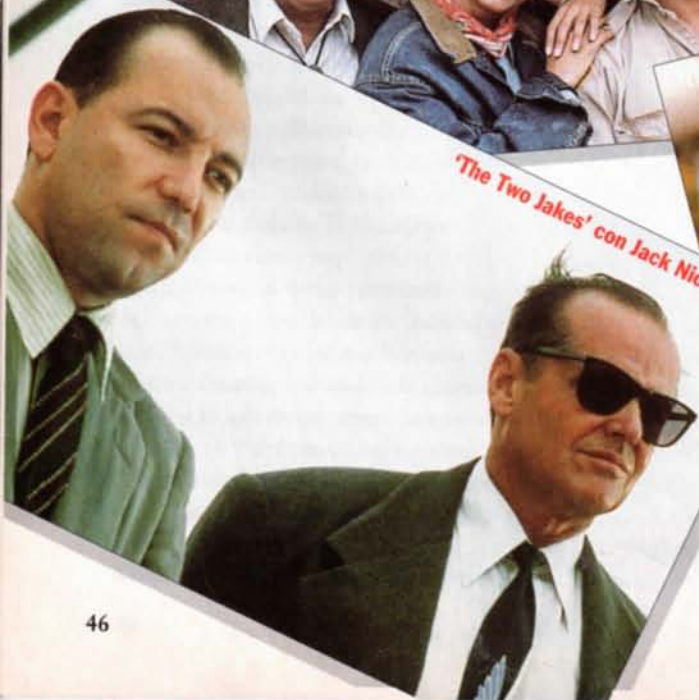
"Tenemos que entender que la lucha por Latinoamérica se va a ganar también en Estados Unidos", insiste Rubén. Su forma de conectarse con el liderazgo político en este país es apoyando a los latinos en el congreso, la mayoría demócratas. "Creo que con un gobierno demócrata hubiéramos tenido otra alternativa a lo que pasó en Panamá: Estados Unidos entró en el país para sacar al monstruo que ellos mismo habían creado antes y que impedía la democracia".

Pero hay un elemento en la comunidad latina de Estados Unidos donde el nombre de Rubén Blades ha sido anatema. En la comunidad cubanoamericana, forjada políticamente contra el sistema comunista que rige su país natal, las posiciones y canciones de Rubén se han considerado peligrosamente radicales. Como consecuencia, hace años que el cantante no se presenta en Miami. Ni en La Habana. Rubén Blades es uno de los



'Super' con Joe Pesci

'The Two Jakes' con Jack Nicholson



“No somos una raza, entre nosotros hay rubios, negros, indios, chinos, de todo. Lo que nos une realmente es una cultura”

artistas más queridos por el pueblo cubano. En repetidas ocasiones fue invitado a Cuba a cantar o a recibir premios, pero nunca aceptó las invitaciones.

ESTE AÑO, RUBEN TOMO una posición política crítica frente a Fidel Castro, enviándole una carta protestando por el arresto y maltrato de la poetisa disidente María Elena Cruz Valera. La carta criticaba además la prolongación de Castro en el poder, pidiéndole en términos claros que se retire.

La herida es honda, admite Rubén, y divisoria. “Mi mamá era cubana y con ella había cosas que no se podían discutir porque era algo muy emocional”. La carta que envió a Castro y los periódicos era una defensa de la libertad de expresión en un país que se considera civilizado. “Sobre todo en Cuba, donde tanto se jactan de lo que han logrado con la educación. Si educas a la gente y no le permites expresarse con libertad, eso no es educación. Eso es adoctrinamiento”.

Latino. Latino americano. La mezcla de culturas y razas hacen de este panameño de apellido inglés un latinoamericano por excelencia. “No somos una raza”, insiste. “Entre nosotros hay rubios, negros, indios, chinos, de todo. Lo que nos une es una cultura. Los latinos vienen hacia acá por circunstancias de pobreza o persecución política. No participan en la política por miedo y porque muchos son indocumentados. Así se crea una diferencia entre el

latino que está en Estados Unidos y el que está en su país”.

Los que venimos aquí perdemos la esperanza latinoamericana. Y algo peor. “Lo que perdemos es la pasión. La pasión es domesticada cuando se llega a este país. Los únicos escapes son la droga y el alcohol, y las peleas que uno tiene en casa”. Por miedo a que a uno lo señalen, la pasión no se manifiesta en la calle, ni en la música, ni en nada. Imagínate lo difícil que es editar la pasión”.

Y luego está la desunión. En este país cada grupo defiende los intereses de su nacionalidad. “No decimos, ‘Cisneros es mexicanoamericano, pero a nivel nacional me va a representar a mí como panameño, a los salvadoreños y a todos los demás latinos’. Para integrar esos intereses hace falta un punto común. Y el que yo he mencionado es la creación de un plan nacional de medicina. Eso es algo que le interesa a cualquier latino”.

“Yo quisiera tener hijos que tuvieran la posibilidad de hablar cinco o seis idiomas, que no se sientan limitados por la geografía o por un nacionalismo mal entendido. Espero que se sientan integrados al planeta. Ahora se habla de un balance ecológico a nivel mundial. Quizás esa sea la puerta que nos haga entender que la necesidad de nuestros espíritus es universal también”.

¿Adónde va este salsero abogado, este actor politizado, este caribeño universalizante? Según Octavio Soler, que trabajó en la producción de *Crossover Dreams* y hoy día dirige los videos de sus canciones, “Rubén es un tipo que no ha cambiado desde que lo conocí. Es la misma persona que sale a comer frijoles con uno en la fonda del barrio. Es el mismo frijolero. Y ha sido bien leal”.

Su vida doméstica es tranquila. El y su esposa viven cerca, pero no dentro de Hollywood y quieren tener hijos. En Panamá su partido ya está inscrito y prepara un programa para las elecciones del 94, en las que Rubén Blades participará...o no. Su carrera cinematográfica se ve coronada este año con una nominación al premio máximo de la tele-

visión, el Emmy, por la película *Crazy from the Heart*.

Y el hijo de Anoland ha lanzado un nuevo álbum. *Amor y control* es una grabación muy personal. Están las viñetas duras de la vida del pobre, como *Adán García* y *El cilindro*. Están los comentarios irónicos sobre nuestra sociedad, como *El apagón*—con la gloriosa línea “¡que viva el subdesarrollo!” Está el periodismo salseado sobre una cuestión palpitante, como *El cilindro*. Pero más que nada está el enfrentamiento con la madurez que trae la muerte. En *Amor y control*, en *Canto a la madre* y en *Canto a la muerte*.

Helado será el corazón de quien oiga las canciones dedicadas a Anoland sin sentir el instinto de llorar. *Amor y control* le da una dimensión universal al sufrimiento del compositor, vinculando su pena al de una familia con un hijo drogadicto. Pero son las dos canciones íntimas las que más conmueven, por su desgarramiento emocional y por su pasión triunfante. *Canto a la madre* es puro sentimiento, una nana al revés, de hijo a madre. Y *Canto a la muerte*, con arrolladora percusión de rumba guagancó, proclama la nobleza de la postura hispana ante la muerte: aquí el que más sufre más baila, aquí no triunfa la tristeza sino la sabrosura, aquí la pelea la gana el amor.

“Mi madre me dio algo yéndose que jamás se me va a olvidar y es la dignidad ante la muerte. Yo trataré de morir con la misma dignidad con que la vi morir a ella”, afirma Rubén. “Si algo he aprendido de la maestra vida es que lo principal es el pestañeo de tiempo que existe entre la vida y la muerte. Ese momento antes de morir que es totalmente tuyo, que es el momento más íntimo que una persona pueda tener. Esos dos segundos antes de morir son los más importantes de toda una vida. Que puedas sonreír y saber que te vas, pero que hiciste tu trabajo. Bailaste. En este gran baile que es la vida. Y bailaste bien”.

